



FRANCISCO HINOJOSA



Insomnios de risa

Presentación
Juan Villoro



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Francisco Hinojosa. Nació en la Ciudad de México en 1954.

Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM.

Ha publicado más de cuarenta libros de poesía, cuento, crónica de viaje, periodismo, ensayo, literatura infantil y libro de texto, entre los que se encuentran: *Robinson perseguido,*

La peor señora del mundo, La fórmula del doctor Funes,

Léperas contra mocosos, Manual para corregir a niños malcriados,

Ana, ¿verdad?, Migraña en racimos, Mexican Chicago,

Cuéntame y Poeta eras tú.



Juan Villoro. Narrador, periodista y dramaturgo, ha obtenido, entre otros reconocimientos, el Premio Villaurrutia por su libro de cuentos *La casa pierde*, el Premio Herralde por su novela *El testigo*, el Premio Internacional Manuel Vázquez Montalbán por las crónicas de fútbol reunidas en *Dios es redondo* y el Premio Antonin Artaud por su libro de cuentos *Los culpables*. Ha sido profesor de literatura en la UNAM, Yale, Princeton y la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Colabora en el periódico *Reforma* y es autor de la novela para jóvenes *El libro salvaje*.



CONTENIDO

PRESENTACIÓN Juan Villoro	9
<i>LA PEOR SEÑORA DEL MUNDO</i>	19
DEL LIBRO <i>LA VERDADERA HISTORIA DE NELSON IVES</i> <i>colección andanzas</i>	
A LOS PINCHES CHAMACOS	29
DEL LIBRO <i>POESÍA ERAS TÚ</i>	
LEGISLADORA	47
NOS ROBARON UN MARRANO	49
CARTA PODER	51
UN FAVOR	54
MIS POEMAS	56



TAROT	58
DIRÁS QUE NO	60
SE TE PASARON LAS COPAS	62
CORRIDO DE LA FIESTA EN LA QUE ZAHARAI MOSTRÓ SUS NÍVEOS PECHOS	65
PERDÓN	69
HAIKÚS REFERENTES A MI AMADA ZAHARAI	
I	71
II	71
III	71
IV	72
V	72
DIFERENCIAS	73
LEÍAS	75



Presentación
JUAN VILLORO

NADA ES TAN SERIO COMO LA DIVERSIÓN

Francisco Hinojosa es un caso único de la literatura mexicana. Para encontrar algo convencional en su escritura hay que remontarse a sus recónditos orígenes, cuando publicó el largo poema *Robinson, perseguido*, bajo la influencia clásica de Saint-John Perse, y a la tesis de licenciatura que concibió sobre Adolfo Bioy Casares.

Tuve la suerte de vivir con él cuando los dos comenzábamos a escribir. Compartíamos una pequeña casa cerca del convento de Churubusco. Su biblioteca superaba con creces a la mía y mostraba una clara predilección por la poesía y el ensayo. Los intereses de Pancho a fines de los años setenta prefiguraban su insólita literatura: escuchaba cantos gregorianos, tenía un método de su invención para leer *Rayuela* en forma más audaz que las variantes propuestas por Cortázar, se interesaba en la relación entre poesía y matemáticas y anhelaba tripular un planeador.



Era un cocinero desordenado, inventivo y espléndido. La estufa quedaba como un lienzo de Jackson Pollock, pero el resultado valía la pena. Esa exploración del gusto sin recetas anunciaba su arriesgada literatura.

No es fácil que alguien de sólida formación se transfigure en un vanguardista capaz de sugerir que su originalidad carece de antecedentes. Fue lo que ocurrió con Francisco Hinojosa. Si tuviera que destacar el Momento que sirvió de rito de paso para llegar a su nueva y definitiva concepción estética, no dudaría en elegir la tarde en que regresó a casa en estado de éxtasis. Había presenciado un accidente en Río Churubusco. Un camión de refrescos se volcó sin que hubiera muertos, pero las botellas estallaron en el piso y el aire se convirtió en una nube espumosa que olía a impecables naranjas químicas. “¡No sabes que maravilla!” , exclamó Pancho, con la camisa empapada, como quien acaba de recibir un bautismo.

El poeta que escribía del naufrago Robinson había encontrado un oleaje a su medida. Aquel aire artificial y cargado de edulcorantes era una metáfora de los estallidos que prepararía en la página.

Después de leer los juguetes narrativos de Donald Barthelme, Hinojosa entendió la realidad como un Meccano que el lector debe armar y, sobre